

# EL RETORNO DE LOS BUITRES

Como continuación de la reproducción del valioso libro "El Maquis en España", de Francisco Aguado Sánchez, de Editorial San Martín, que ilustra maravillosamente sobre la acción terrorista del comunismo internacional en nuestra Patria, publicamos hoy el Capítulo 14, que lleva por título: "El retorno de los buitres".

La llegada súbita de Santiago Carrillo, al Sur de Francia, investido —según aseveró— de plenos poderes del B.P. (Buro Político), trajo consigo la caída vertical de "Mariano" y su grupo. No obstante, algunos como Evaristo Luis Fernández (a) "General Luis", el jefe militar de la "Agrupación de Guerrilleros", afecta "nominalmente" al XIV Cuerpo de Ejército, y Blázquez Arroyo (a) "General César", comisario político, se salvaron de la quema, aunque pasaron a desempeñar cometidos subalternos.

El XIV Cuerpo de Ejército de Guerrilleros que en la guerra civil mandó el valenciano Domingo Ugría y tuvo por comisario político a Peregrín Pérez, tenía para los comunistas una gran influencia de tipo psicológico. Constaba de cuatro divisiones y actuaron en la retaguardia nacionalista en los frentes de Aragón, Andalucía, Centro y Extremadura.

El Partido nunca perdona los fracasos y para Monzón, es decir "Mariano", había llegado la hora de su muerte política. El "monzonismo" cedió, por tanto, su influencia al "carrillismo" que, a partir de aquel momento inició su larga etapa ascensional y tortuosa, hasta el presente.

Meses más tarde, exactamente en julio de 1945, al desarticular la Policía un brote subversivo en la ciudad de Barcelona, bajo el apelativo de "Juventudes Combatientes", aparecía entre las detenciones practicadas la de un individuo cuya filiación se correspondía con la de Jesús Monzón Reparaz, militante supremo de C.C. (Comité Central) del P.C.E. en Francia, exgobernador civil durante la guerra de liberación de Alicante, Albacete y Cuenca, nombrado precisamente por el doctor Negrín, que, en fin de cuentas, no era otro que el famoso "Mariano".

La difamación por parte de Carrillo contra Monzón y su equipo, es un caso típico de la foma que tiene el comunismo para ajustar cuentas a sus militantes cuando las cosas vienen mal dadas. Monzón fue obligado a internarse en España para rehabilitarse, a la vez que era denunciada su entrada clandestina. De esto no hay duda. Luego, para salvar el "honor del Partido", en un "Mundo Obrero" de diciembre de 1947, fechado en Madrid, pero impreso en Toulouse, en recuadro destacado, aparecía la siguiente noticia:

"Jesús Monzón, expulsado del Partido, El Comité Provincial de Madrid del Partido Comunista de España pone en conocimiento de todos los militantes del Partido, y de los antifranquistas en general, que Jesús Monzón ha sido expulsado del Partido Comunista, por la labor de provocación que ha venido realizando de manera sistemática y consecuente desde hace mucho tiempo".

"El Partido Comunista ha comprobado que Jesús Monzón no actúa al servicio de la causa de la clase obrera y de la lucha contra el franquismo y la reacción imperialista extranjera, sino al servicio de intereses ajenos al pueblo. El Comité Provincial de Madrid del Partido Comunista de España".

La falacia fue tan burla como pueril con respecto al origen de mucha de su propaganda. Por eso, hemos destacado lo del verdadero punto de su impresión. Es curiosa la mentira tan fácilmente descubierta. Poseemos infinidad de panfletos, libelos, hojas sueltas, periódicos, etc., fechados en Madrid, pero que apenas se comienzan a leer, aparecen palabras como Cataluña, España, catalana y ano. En el abecedario francés no existe la letra ñ y esto lo explica todo.

En relación con el caso Monzón, a mayor abundamiento, en 1950, Carrillo escribía en un largo artículo acusatorio: "Monzón incumple reiteradamente en 1939 las directrices de marchar hacia América, y contando con el apoyo de los servicios imperialistas, y probablemente franquistas, permanece en Francia". Más adelante, entre cínico y acusador, Carrillo afirma: "Traicionando al Partido, Monzón suministraba a Field (agente secreto del Unitarian Service, organización de espionaje norteamericano) informes con los datos más secretos de la organización de los comunistas y fuerzas de los destacamentos guerrilleros y los sabotajes y atentados. De este modo, no sólo desvía al Partido del cumplimiento de su función de dirigente de la lucha antifranquista revolucionaria, sino que se crea un pedestal de genio, de hombre que se anticipa al C.C., a los dirigentes del Partido en la comprensión de los planteamientos políticos".

Su fracaso, pues, como "genio invasor" de su propio país, lo arrojará para siempre a la "muerte política". El comunismo nunca perdona los desaciertos. Con relación a Quiñones se toma la

determinación de analizar su "extraña conducta" por los miembros del B.P. Después de largas deliberaciones, Quiñones fue acusado de "provocador de la policía franquista". Al respecto, Lister Forján comenta: "Que Carrillo no nos venga con el cuento de que las pruebas sólo las tendremos cuando tengamos en nuestro poder los archivos de la policía franquista".

Concluida la desbandada de febrero de 1939, durante los dos meses siguientes, funcionó muy precariamente en París el C.C. del P.C.E. Estuvo formado por "La Pasionaria", Irene Leví de Falcón, Francisco Antón, Santiago Carrillo, Antonio Mije, Juan Modesto Guilloto, Enrique Lister, Martínez Cartón y Jesús Hernández; como asesores de la Komintern, estaban André Marty, Maurice Thorez y Palmiro Togliatti. En mayo, al trasladarse muchas "figuras" del comunismo a Rusia, el Comité Central se dividió para volver a formarse en el paraíso del proletariado por más o menos los mismos, a excepción de aquellos otros que, como Carrillo, huyeron a Hispanoamérica.

Sin embargo, pasada la "experiencia invasional", de la que ya dimos referencia, se produce por etapas sucesivas un retorno hacia Toulouse, que es, a la vez que curioso, muy interesante, por la forma en que el P.C.E. orientado "sabidamente por el padrecito Stalin", lo realiza. No obstante, ha quedado un punto por aclarar. Nos referimos a la llegada anticipada a Francia de Santiago Carrillo. Esperemos que el propio protagonista lo desvele algún día. Veamos por qué: Según Lister Forján, a mediados de octubre de 1944, fue llamado por Dimitrov, pues "en relación con ciertas cuestiones y concretamente con las guerrillas, Stalin consideraba que Modesto, Córdón y yo (es decir, Lister) debíamos trasladarnos a Francia, a donde también debía trasladarse Dolores, sobre todo para ponerse en relación con Negrín y otros dirigentes republicanos. Respondí —prosigue Lister— que las opiniones y planes me parecían excelentes y que se trataba de ponerlos en práctica lo antes posible".

De acuerdo con las instrucciones recibidas, Dimitrov dispuso que Lister, Córdón y Modesto hicieran el viaje en avión con escala en Belgrado, mientras que "La Pasionaria" lo haría vía El Cairo. La detención en Belgrado no tenía otro objeto que asesorarse por los "resistentes de Tito", de cómo había que organizar con garantías de éxito "la lucha guerrillera", o dicho de otro modo, el bandolerismo comunista.

El 7 de noviembre, los tres "generales" toman un avión especial en Moscú. El 8 llegan a Bucarest, y en la misma fecha a Belgrado, donde permanecen hasta el 11. "Aprovechamos ese tiempo —dice Lister— para estudiar las experiencias de la lucha de las guerrillas y del Ejército Popular Yugoslavo, al que estuvimos incorporados con nuestros grados de generales y de cuyo mando recibimos toda clase de atenciones y facilidades".

Modesto y Lister continuaron el viaje hacia Francia, mientras que Córdón quedó por algún tiempo en Yugoslavia, sin duda para adquirir su total "capacitación guerrillera".

Los recién llegados a Toulouse no fueron bien recibidos por Carrillo que, además, discrepó de las instrucciones dadas por Dimitrov; alegó que ésa era la única forma de "sacarle las castañas del fuego a socialistas y anarquistas", los que al parecer contaban con la protección de ingleses y americanos. Claramente, Carrillo, aspiraba a la dirección política del Partido. Ya había organizado con toda rapidez "sus aparatos", donde destacaba la Comisión del Interior. Colaboraron a su encumbramiento otros militares secundones y adictos a su persona, como Julián Grimaud, Del Campo, Velasco y Eduardo García.

Tanto Lister como Modesto permanecieron inactivos y controlados por Carrillo hasta la conclusión de la II Guerra Mundial. Con la llegada de "La Pasionaria" los recelos desaparecieron y aunque Carrillo consiguió persuadirlo de que "desarrollar a gran escala la lucha guerrillera" era exponerse a otro fracaso se dio comienzo a nuevos planes y preparativos, ahora más meditados.

No obstante, es curioso lo que al respecto nos dice Lister en su libro *Basta!*: "En 1945, al encontrarnos en Francia los cuadros dirigentes del Partido —separados desde 1939— pudimos, y debimos, hacer el análisis que no se hizo en 1939, agregando a ese examen el del período comprendido entre 1939-1945. Si lo hubiéramos hecho así, quizá habríamos comprendido cuál era la si-

tuación del problema español en aquel momento".

El alegato de Lister no es ni más ni menos que su autoconfesión por los nuevos descabros que iban a recibir.

Como era de esperar, formóse la plana mayor de la militancia comunista. El aparato de responsables, dispuesto en su terquedad a empezar nuevamente la subversión, estaba presidido por Dolores Ibarruri, en su calidad de secretaria general del P.C.E.

Y ya que hemos hecho mención reiteradamente de este personaje, demos de paso una sucinta reseña. Nació Dolores Ibarruri Gómez en Vizcaya, en 9 de diciembre de 1895. Tiene, pues, setenta y nueve años de edad. Su padre fue minero. En principio se afilió a las juventudes sociales y en 1917 se adhirió al P.S.O.E. Después ingresa en el P.C.E. En 1930 es miembro del Comité Central y en marzo de 1932 del Buró Político. Es su año crítico. Su carrera estuvo a punto de quedar cortada por haberse inclinado hacia Bullejos. Pero hábilmente hizo confesión pública de sus culpas y el Partido le perdonó su "pretendido desviacionismo". Su encarcelamiento poco antes de la revolución de octubre de 1934 favorece su encumbramiento. Representa al P.C.E. en el Congreso Internacional Comunista de 1935 (pro Frentes Populares) y es nombrada a continuación miembro del presidium de la Komintern. En las elecciones de febrero de 1936 es elegida diputado a Cortes por Asturias, título que, por lo menos, en 1950 todavía ostentaba. En un "Mundo Obrero" de febrero, aparece en grandes titulares: "La camarada Dolores Ibarruri ha dirigido

## • Organizan desde Toulouse la «invencible guerrilla», por orden de Stalin

al presidente del Gobierno de la República en el exilio la siguiente interpelección, que expresa la posición política del Partido Comunista de España". El artículo, como su título y toda la literatura política de P.C.E., sigue la tónica amanzotada y soporífera tradicional. Al final, al estampar su firma, "La Pasionaria" se subtítulo: "Dipuesto a Cortes por Asturias".

Elegida vicepresidente de las Cortes, se convierte durante la guerra civil en la voz "exigente de justicia y libertad para el pueblo". Refugiada en Moscú, en 1944 consigue la secretaría general del P.C.E. Firma el acta de disolución de la Komintern y se convierte en la más ferviente defensora del "padrecito Stalin", quien acaba por encomendarle la dirección política de la lucha subversiva contra España. Mujer de gran temperamento, durante sus años de plenitud física intentó popularizar su famosa divisa de: "hijos, sí; maridos, no". Parece ser que no tuvo muchas seguidoras.

Junto a "La Pasionaria" aparece en Toulouse por aquellas fechas Francisco Antón —su amante apasionado y agradecido, bastante más joven que ella—, que es nombrado secretario general de organización. Santiago Carrillo es secretario general de agit-prop; Vicente Uribe, secretario sindical; Antonio Mije, de cuadros; Enrique Lister, técnico militar, teniendo como adjunto a Juan Modesto Guilloto, y, por último, Fernando Claudín sería responsable de la J.S.U. Por cierto, que su carrera política es muy "edificante". Claudín, nacido en Zaragoza en 1913, ingresa en la Unión de Juventudes Comunistas y forma parte

del Comité Central de las mismas. Marcha a Moscú en la primavera de 1936. Anteriormente asiste al VII Congreso de la Komintern y al VI de la Internacional Juventud Comunista. Exiliado a Rusia en 1939 marcha poco más tarde a Hispanoamérica, desde donde en pos de Carrillo aparece en Toulouse. Por su labor nefasta con los exiliados se ganó la enemistad de todos. Su secretario Joaquín de Diego se amancebó con su mujer. En 1954 se traslada a Praga como delegado de relaciones culturales del C.C. y de la C.E. con el encargo de captar cuantos españoles acudían a Checoslovaquia. Expulsado del Partido en 1964, condecorado profundo de los entresijos del comunismo, de "sus trapos sucios" y de las "vidas privadas deficientes e inmorales" de sus antiguos camaradas, las explota en beneficio propio, como único medio de vida para subsistir.

Esta es, en definitiva, la plana mayor de P.C.E. en Francia, dispuesta a organizar más conscientemente la lucha "contra el franquismo opresor y tiránico". A los ya citados hemos de agregar a Ignacio Gallego Bezares, elemento destacado del Partido, del que se tuvieron sospechas con cierto fundamento de haber entrado alguna vez en España para tomar contacto con las organizaciones "guerrilleras". Nacido en Siles (Jaén), de profesión maestro nacional, residía no hace muchos años en París. Militante del Partido en 1936, exiliado a Rusia en 1939, fue alumno de la escuela terrorista de Planiéruya. Perteneció a la Komintern. Muy adicto a "La Pasionaria", sus actividades como miembro del C.C. y de la C.E., en el campo de la agitación clandestina, fueron muy peligrosas debido a su gran inteligencia, su sólida preparación ideológica y su fanatismo por el Partido.

En cuanto a los arrimados del P.S.U.C. destacó entre los recién llegados a Toulouse Juan Comorera Soler. Diputado por el Parlamento catalán en 1932 y consejero de la Generalidad en 1934 fue durante la guerra civil ministro de Economía del Gobierno de Cataluña. Exiliado a Rusia, tuvo discrepancias con la Komintern. Enviado a América recorrió varios países y dio conferencias. Al final se estableció en Méjico como responsable conjunto del P.S.U.C. y del P.C.E. Fue gerente de la editorial Atlante, empresa comunista difusora de obras pedagógicas y científicas. Cuando se le seguían de cerca sus actividades por sospechas en mala administración regresa a Francia, muy dispuesto a organizar la "lucha guerrillera" en Cataluña. Pero tropieza con un serio contrincante y paisano: Ramón Soliva Vidal. Llegado con antelación gozaba de la confianza del P.C.U.S. (Partido Comunista de la Unión Soviética). La enemistad entre Comorera y Soliva duró varios años. Luego, acusado de "titista", fue expulsado del Partido y obligado a marchar a Cataluña para organizar el aparato subversivo con el fin de reivindicarse. Cayó en manos de la Justicia. Detenido en 1954, en Barcelona, después de estar cuatro años escondido, fue indultado de la última pena. Murió en el presidio de Burgos en 8 de junio de 1958.

Al igual que Monzón es lección normal y corriente que nos ofrece el comunismo para eliminar a los que se han "desviado". Después de lanzados del Partido se les delata. En fin, con Comorera también animaron el cotarro por parte catalana Rafael Vidiella y algunos más.

Este cuadro dirigente pensó en primer lugar que la marcha de la II Guerra Mundial, abiertamente ya a favor de los aliados, apoyaría sus designios para intentar nuevas invasiones de España, actitudes que también estaban dispuestas a amparar las organizaciones izquierdistas del país vecino. Se pensó en preparar infiltraciones de "guerrilleros" en grupos reducidos y con un plan marcado. Mas para ello se hacía antes necesario el montaje de una completa organización de "aparatos" diversos.

Prontamente para evitar sospechas, el Comité Central se instala en París, donde permanece ininterrumpidamente hasta 1948, año en que Dolores Ibarruri viendo perdida la partida, se retira a Moscú, donde es nombrada vicepresidente de la F.M.M.D. (Federación Mundial de Mujeres Demócratas).

La residencia de París les permite que en Toulouse quede el "aparato clandestino" más libre para su desarrollo. La estratégica situación de la ciudad francesa, el gran número de exiliados que ya han quedado establecidos definitivamente en el región, los muchos arsenales ocultos que aún existían intactos de cuando el "maquis francés" y los numerosos militantes y adherentes al Partido, apoyados además por la simpatía y afinidad política de bastantes autoridades francesas, proveían, efectivamente, un fácil encumbramiento en la preparación.

Por otra parte, el P.C.E. y su colega francés tenían disponibles cuadros de mandos de la época pasada del "maquis galo". Hombres experimentados en el terrorismo y el sabotaje, renovados en parte con instructores llegados de Rusia "diplomados" en la Escuela Pushkin de Moscú.

"De ahí —nos refiere Comín Colomer— que la actuación hubiera de ajustarse a tres normas exclusivas: La de "golpes económicos" o atracos a mano armada, que procurarían fondos para subsistir, sin perjuicio de lo destinado a nutrir las cajas del Partido; las "eliminaciones físicas", como represalias contra personas de significación; y los "golpes políticos" que no eran sino sabotajes, a los que por utilización de explosivos modernos tratabase de dar eficacia y resonancia, como demostración al exterior de la existencia de una intranquilidad y falta de orden que justificase plenamente la intervención en España".

Objetivo importante para apoyar las nuevas infiltraciones era contar con algún trozo de tierra española y constituir allí la capitalidad del movimiento antifranquista, cumpliendo así con uno de los principios de la guerra subversiva. El fracaso estrepitoso al intentar apoderarse de Viella los tenía aleccionados. Sagazmente pensaron establecerse en el enclave de Livia, pero el envío de alguna Guardia Civil y Policía Armada para reforzar los destacamentos ya existentes hizo desistir.

Establecido, definitivamente, en Toulouse "el Cuartel General del Bandolerismo Comunista" se nombraron las comisiones ejecutivas o "aparatos" del Partido que a continuación detallamos en orden a su importancia. Destaca con preferencia la político-militar ("am-*apparat*"), con todas las atribuciones inherentes a la constitución de un Ejército en las sombras o la clandestinidad. La formaban los "camaradas" siguientes, ya conocidos del lector: Responsable de la Comisión y jefe militar del "movimiento guerrillero", Enrique Lister Forján, secundado por Juan Modesto Guilloto. General jefe de la A.F.A.R.E. (Agrupación de Fuerzas Armadas de la República Española), Antonio Córdón García. Responsable de la "Amical de Antiguos F.F.I. españoles", Evaristo Luis Fernández (a) "General Luis". Responsable militar por el P.S.U.C., Ramón Soliva Vidal.

La Comisión de organización la integraban: Angel Alvarez Marino, Sergio Gómez, Manuel de Azcárate Diz y Fernando Claudín. Después, estaba la Comisión de "agit-prop", en la que figuraban Antonio Mije, Vicente Arroyo, Arturo Cabo Giorla y Manuel Jimeno. La de cuadros estaba presidida por Manuel Cortés. En la sindical figuraban Luis Cabo Giorla y Manuel Hurtado Benítez. En la de economía, Santiago García y José Antonio Valledor. En la de masas, Esteban Vega y Antonio Turiel. Por último, estaba la Comisión femenina, dirigida por Irene Leví de Falcón, Pilar Soler y Elisa Uriz.

En connivencia con otras organizaciones filiales del comunismo internacional figuraban como responsables: Para la F.J.S.U. (Federación de Juventudes Socialistas Unificadas), Ignacio Gallego Bezares, José Messeguer, Federico Melchor, y Amaya Ruiz Ibarruri, hija de "La Pasionaria". Para la U.G.T., Ramón González Peña, Amaro del Rosal y Rafael Vidiella. En Solidaridad Nacional (Socorro Rojo Internacional), Esteban Vega y, como delegadas de la U.M.A.E. (Unión de Mujeres Antifascistas Españolas), Margarita Abril, Nurri Comorera y Trinidad Raventós.

Por último, en la intrincada maraña de la burocracia comunista nos queda reseñar los organismos principales. Es decir, la troika del Comité Central del P.C.E., integrada por "La Pasionaria", Vicente Uribe Galdeano y Antonio Mije García. El Buró Político integrado por Santiago Carrillo, Francisco Antón, Enrique Lister, Fernando Claudín, Ramón Soliva y Luis Cabo Giorla. Los consejeros del Comité Central, donde figuraban Modesto, Evaristo Luis Fernández, Angel Alvarez Marino, Sergio Gómez, Angel Cortés, Luis Delage, Irene Leví de Falcón, Daniel Anguiano, Vicente Arroyo, Córdón García, Federico Melchor, Hidalgo de Cisneros, Leandro Carro, José Moix, José Bárcana, Eduardo Sánchez Biedma y algunos más.

Esta hermosa lista constituye lo más sobresaliente del "retorno de los buitres" anidados en Toulouse durante los últimos meses de 1944 y principios de 1945, dispuestos a luchar de firme por el triunfo de su "invencible guerrilla", orientada y asesorada por "el padrecito Stalin".

No tardarían mucho tiempo en comenzar "las nuevas experiencias", en términos eufemísticos de todo buen comunista, pero que, en español, quiere decir "los nuevos desastres".

La Guardia Civil y la Policía se encargarían de propinarlos.